

**KARRA
ELEJALDE****Actor.** Protagoniza 'Mientras dure la guerra', la última película de Amenábar en la que interpreta a Miguel de Unamuno y que reconstruye los últimos meses de vida del filósofo, novelista y rector de la Universidad de Salamanca, desde el golpe de Estado de Franco, hasta su muerte en diciembre de 1936

«UNAMUNO ESTABA ENFADADO PERMANENTEMENTE CON DIOS»

ANA DE LA FUENTE VALLADOLID
Mientras dure la guerra, la última película de Alejandro Amenábar en la que el cineasta reconstruye los últimos meses de vida de Miguel de Unamuno, llega a las pantallas este viernes. El pasado fin de semana se presentaba en el festival de San Sebastián donde compete por la Concha de Oro. Karra Elejalde (Vitoria 1960) da vida al filósofo y escritor en lo que considera uno de sus mayores retos profesionales.

Pregunta.— Tras su presentación en el Festival de San Sebastián, todos los comentarios sobre su interpretación han sido unánimes: Grande Karra/Brillante Elejalde/Volcánico y grandioso Unamuno... ¿Qué siente?

Respuesta.— Agradecimiento y alivio. Cuando acepté este trabajo se mezclaba la ilusión, el miedo, el vértigo y la responsabilidad y dije: ¡Hay que echar huevos! Ahora, cuando veo el resultado, me quedo más tranquilo pero sería injusto no hablar del trabajo que hacen todos mis compañeros. Nuestro trabajo es como una pelota que va y viene y los grandes actores te hacen mejor actor.

P.— Cuesta un poco imaginarse a un tipo tan contenido y seco como era el escritor después de haberle visto en su papel de Koldo en *Ocho apellidos vascos*. ¿Le gustan los retos? ¿Cómo se preparó para esta película?

R.— Yo soy actor y me encanta que me den personajes que sean radicalmente diferentes. Me gusta transformarme en lo físico, en los gestos, en la voz... He leído obras de Unamuno y te encuentras de todo. Hay cosas que son un peñazo y otras en las que puedes estar más o menos de acuerdo. Pero lo que más me interesaba era lo que decían de él los contemporáneos de la época. Y decían que era engreído, orgulloso, cascarrabias, huraño y que le costaba mucho pedir disculpas. Su familia decía que era tierno y maravilloso. Tenía que entender su unanimitad y su particular modo de ser católico estando siempre enfadado con Dios. Y hay una cosa que me llamó mucho la atención: la carta que le escribió a un chileno hablando de su condición católica. Ahí están todos sus

mantras. Amenábar, además, me ayudó mucho. Es un director exquisito que te habla de adjetivos y eso es lo que necesitamos los actores. Y también ha sido muy importante en esta película el maquillaje. Si no te ves y no te crees, es muy difícil que lo hagan los demás.

P.— Uno de los momentos cumbres de la vida de Unamuno fue cuando pronunció la sentencia 'Venceréis pero no convenceréis' enfrentándose a Millán-Astray en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca. Amenábar dice que con esa expresión el escritor «la lió parda»...

R.— Unamuno era un hombre que odiaba la muerte. Se le murió un hijo con cinco años. Era un

«UNAMUNO DABA MUCHOS BANDAZOS PORQUE PENSABA QUE EL HOMBRE ERA RESULTADO DEL ENSAYO Y ERROR»**«SI LOS POLÍTICOS SIGUEN ENROCADOS EN MANTENER SUS IDEAS, EN ESPAÑA NO VAMOS A PROSPERAR JAMÁS»**

existencialista, un vitalista, un católico que estaba permanentemente enfadado con Dios. Inspiraba y expiraba intelectualidad, misticismo y religión en una misma esfera. Y hay que imaginarse a un hombre así en el momento en que en el Paraninfo de la Universidad de la que era rector escucha 'Viva la muerte' o 'Muerte a los intelectuales'... Pero a mí todavía me parece que es mucho más interesante la que pronunció después: 'Para convencer hay que persuadir'. Esto es lo que les falta a los políticos de hoy.

P.— Porque la película bucea en la España cainita del 36 pero acaba emergiendo en la de 2019...

R.— Los políticos de ahora no saben convencerse, no saben persua-

dirse, no saben sentarse en una reunión sin hacer algunas concesiones. Uno no se puede levantar de una reunión ocho veces siguiendo enrocado en su postura. Es lo que pasaba en aquella España y ahora, de alguna manera, seguimos siendo herederos subsidiarios de todo aquello. Si en una mesa se sienta uno de color blanco y otro de color rojo, tiene que salir un rosa. Si cada uno sigue enrocado en sus ideas no prosperaremos nunca. Hay que saber tender puentes, entender que se acabó el bipartidismo, aprender a convivir y hacer concesiones. Vivimos en un espacio común y no nos queda más remedio que ceder. *Mientras dure la guerra* hace alusión al tema vasco y catalán y en algunas cosas, a lo largo de estos 83 años, no nos hemos movido ni un milímetro. Hay que avanzar y empezar a hacer esfuerzos para llegar a puntos en común.

P.— En el último debate de investidura, el célebre 'Venceréis pero no convenceréis' fue citado por partidos tan diferentes como Esquerra Republicana, PP o Vox para apuntalar sus posiciones políticas.

R.— Ya llevamos tiempo de usurpación de eslóganes o de mantras. Imagínate una manifestación de empresarios capitalistas diciendo 'El pueblo unido jamás será vencido'. Hay veces que me quedo ojiplástico con lo que oigo. No se puede torear al pueblo porque se nos están inflando los huevos y al final va a ir a votar s.p.m.

P.— ¿Se imagina qué pasaría actualmente con un intelectual como Unamuno lleno de contradicciones y capaz de cambiar de opinión si hace falta frente a esta sociedad que se resiste a dar su brazo a torcer?

R.— Él se permitía el lujo de equivocarse todo el tiempo. Sólo Dios era infalible. Era un hombre que daba muchos bandazos, pero porque consideraba que el hombre ha llegado a ser lo que es por el procedimiento de ensayo y error. A él no le daba miedo investigar y ensayar. Lo hacía con vehemencia y se pegaba trompicones de cojones pero se restañaba las heridas, adoptaba la nueva medida y seguía adelante. Como ya he dicho en al-

guna ocasión, considero que hacen falta más Jorges Vestrynges en la política. Y me refiero a las dos partes. Si la política es el arte de convencer, de persuadir y de razonar, me encantaría que hubiera políticos que se fueran de un partido a otro tanto de izquierda a derecha como de derecha a izquierda. Pero en España nos cuesta mucho reconocer nuestras equivocaciones. Somos muy cabezones. En *Mientras dure la guerra*, Amenábar hace una radiografía estupenda de España. Él ha reflejado qué, como, y lo que éramos, invitando también a pensar y decidir qué, como y quiénes vamos a acabar siendo.

P.— Unamuno decía que el silencio «es la peor mentira». ¿Hay una eterna batalla entre los principios y el miedo?

R.— El miedo es irracional. En la guerra, muchas veces la gente no tenía muy claro por qué se mataban entre ellos. Las heridas no se han cerrado del todo. Las cicatrices aún permanecen y, de alguna manera, seguimos siendo herederos subsidiarios de aquella contienda.

P.— La Fundación Millán-Astray ha denunciado las «mentiras» y el tratamiento que se da al militar.

R.— Amenábar ha hecho un trabajo metódico y riguroso y ha tenido asesoría histórica y militar. Además, yo creo que primero hay que ver la película.

ESTRENO EN SALAMANCA DÍA 26

LA GUERRA CIVIL 'ESTALLA' DE LA MANO DE AMENÁBAR

A. F. VALLADOLID
Fascinado por la polémica expresión 'Venceréis pero no convenceréis' que Unamuno, entonces rector de la Universidad de Salamanca y uno de los intelectuales más insignes de Europa, espetó a Millán-Astray en el Paraninfo de la Universidad el 12 de octubre de 1936, el director español Alejandro Amenábar reconstruye en su última película *Mientras dure*

la guerra, los días previos a aquel histórico suceso.

Amenábar refleja las contendas de una España fratricida condenada a no entenderse pero haciendo guiños al presente.

Tras su paso por los festivales de Toronto y de San Sebastián, donde compete por la Concha de Oro, se estrenará en los cines el próximo día 27, aunque el teatro Liceo de Salamanca acogerá la





El último discurso

GUILLERMO SANZ VALLADOLIB

El 12 de octubre de 1936 el filósofo español se enfrentó con el general Millán Astray en el paraninfo de la Universidad de Salamanca, un momento histórico lleno de mitos que el bibliotecario Severiano Delgado desnuda en su libro *Arqueología de un mito*.

Ese día, el sonido de los disparos hacía eco por toda España y la tensión paseaba por las calles plagadas de militares, donde los ciudadanos intentaban aparentar una ficticia normalidad. La Guerra Civil había explotado. Sobre este escenario interpretó sus últimas palabras Miguel de Unamuno. El rector de la Universidad de Salamanca pasó los últimos días recluso en su domicilio hasta su muerte el 31 de diciembre, casi en un silencio impuesto por sus hijos, que le suplicaron que pusiera freno a su oratoria después del revuelo causado ese día en el paraninfo.

Detrás de la historia se esconde el mito y, detrás de éste, la realidad; un viaje al pasado en el que Severiano Delgado adopta el papel de guía. El historiador y bibliotecario de la Universidad de Salamanca lleva años buceando por la historia salmantina, donde Miguel de Unamuno es un punto de obligado paso y al que radiografía en su libro *Arqueología de un mito* (Silex ediciones).

El artículo *Unamuno's last lecture* de Luis Portillo confundió a la historia: «Portillo no quería hacer una recreación objetiva, porque no estuvo allí, sino hacer una idea de lo que podía haber dicho. Puso al anciano héroe enfrentándose a un cíclope. Puso primero el discurso de Millán Astray, que no existió, para después poner el de Unamuno. A la gente le encanta, porque es más bonito que lo que pasó en realidad. Hubo un alboroto y nadie se enteró muy bien de lo que había pasado», asegura.

La intervención del rector no se pudo grabar, alzó la voz sin el micrófono delante. Ocho versiones de lo ocurrido -presentes en *Arquitectura de un mito*- sirven para reconstruir la realidad. «Fue un acto sumamente aburrido». El bibliotecario explica que el 'Vencer no es convencer. Para convencer hay que persuadir', fueron algunas de las palabras que salieron de sus labios como un volcán, como lo hicieron en otras ocasiones. Sin ir más lejos, unos pocos días antes se las hizo llegar a Francisco Franco en la reunión que mantuvieron en el Palacio Episcopal de Salamanca.

El padre de la Legión, Millán Astray, sólo levantó la voz cuando Unamuno puso como ejemplo a José Rizal, héroe de la independencia de Filipinas. Fue entonces cuando entonó 'Muera la intelectualidad traidora', disparo de advertencia que desató el caos en la sala y diez minutos para la historia. «No fue una réplica a ningún discurso. Millán Astray explotaba como un volcán y a los minutos se le pasaba. Hay testigos que aseguran que a la salida se despidió de Unamuno. Para Astray acabó ahí, pero a Unamuno le costó caro -le echaron de la Universidad, del Ayuntamiento y estuvo en arresto domiciliario-». Unamuno no pudo responder al cañonazo verbal del militar: «Algunos militares empezaron a montar las armas. Astray ordenó a Unamuno que cogiera del brazo a Carmen Polo y saliera», relata. Sin embargo, el escritor tenía en su poder una coraza de prestigio que le hacía casi intocable. «Si a Unamuno no le pegaron un tiro o le metieron en la cárcel fue porque era una persona con un tremendo prestigio y Franco no podía permitirse perder crédito ante la opinión pública católica de Europa. En aquellos años mataban a gente por mucho menos de lo que dijo Unamuno».

'premiere' mañana con la presencia, entre otros, de Alejandro Amenábar, Karra Elejalde, Eduard Fernández (Millán Astray), Santi Prego (Franco), Patricia Lopez Arnaiz, Carlos Serrano-Clark, Luis Zahera, Tito Valverde, Luis Callejo, Ainhoa Santamaría, Mireia Rey y Jorge Andreu, además de los productores Fernando Bovaira y Domingo Corral.

Y es que un total de 15 localizaciones de Salamanca forman parte de este largometraje. Las calles Bordadores, Compañía, Cervantes, de la Veracruz y Tavira; la iglesia de San Martín, la Plaza de San Benito, el Edificio Histórico de la Universidad de Salamanca, el Patio de Escuelas, la Universidad Pontificia, la Catedral Vieja,

el Puente Romano y la Plaza Mayor han sido las elegidas para el rodaje de una película que no es sólo un 'biopic' de Unamuno. Tampoco cae en el maniqueísmo de la Guerra Civil y, aunque desarrolla las intrigas militares y políticas que llevaron a Franco a perpetrarse en el poder durante cuarenta años, es más que una lección de historia. Amenábar ya remarcó durante la presentación de esta cinta que este trabajo apela muy directamente a nuestro presente y a nuestra condición como ciudadanos.

La película es, en este sentido, una reivindicación de la convivencia. Amenábar muestra esos enfrentamientos interminables a través de un personaje como Unamuno. Un intelectual porten-

oso que tras el incidente de Salamanca fue destituido como rector y que vivió sus últimos días -murió a finales de 1936- desolado.

'Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta, pero no convenceréis porque convencer significa persuadir. Y para persuadir necesitáis algo que os falta en esta lucha: razón y derecho'. El director comenzó a investigar sobre este episodio y sobre un periodo apasionante de la historia del que asegura desconocía muchos entresijos. *Mientras dure la guerra* viaja a los primeros meses de la contienda para seguir los pasos de un Unamuno seco, austero, contenido y contradictorio. Una historia del pasado con una conexión muy potente con la España de hoy en día.



Karra Elejalde caracterizado como Unamuno en 'Mientras dure la guerra'.